

Tema 12: La oración en el Espíritu y con entendimiento

Unidad: Los resultados de la oración

I. Texto base

Romanos 8:26-27

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

II. Desarrollo

1ª Corintios 14:14-16

Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. 15 ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. 16 Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.

III. Introducción

La comunicación del hombre con Dios, interrumpida en el Edén, por el pecado, fue destruida hasta sus raíces, de tal manera que no sabemos ni entendemos cómo hablar con la Deidad, sabiendo que esta relación era rutinaria en el huerto del Edén.

La reconciliación del hombre con Dios y su nuevo nacimiento quitó de en medio el abismo del pecado original y las diferencias entre la santidad de Dios y la pecaminosidad del hombre, mediante la operación progresiva de la regeneración; poniendo en el ser humano, al nacer de nuevo, una naturaleza participante de la de Dios, pero de ninguna manera el hombre recién nacido recupera las habilidades perdidas por el primer Adán, a la estatura del varón perfecto. Entre estas habilidades innatas en Adán estaba la capacidad de hablar con el Creador del universo, y hacerle saber su estado interno y sus preocupaciones en lo delegado, y en los asuntos personales. Por esta razón, el postrer Adán, después de resucitar de entre los muertos, prometió enviar un paracleto para interpretar la mente de Dios y al mismo tiempo, el estado interno del hombre, todavía tenebroso, a fin de que, en Su luz, el nacido de nuevo pueda ver la luz.

La oración es una práctica con miras a restaurar una plena comunión del nuevo hombre con Dios, pero mientras arribamos a ese feliz puerto, indudablemente hay un aprendizaje que, al parecer, es el más difícil de todas las prácticas cristianas de aprender y de ejercitar, aunque entendemos con toda claridad que el creyente sin oración está parcialmente muerto, aislado de la vida y sin poder traer del cielo los materiales necesarios para su alimentación y sobrevivencia en la tierra, en el sentido espiritual.

Juan 9:31

Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.

Job 33:23-24

Si tuviese cerca de él Algún elocuente mediador muy escogido, Que anuncie al hombre su deber; 24 Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, Que lo libró de descender al sepulcro, Que halló redención.

1ª Juan 2:1

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

Juan 16:13

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

a) La oración con entendimiento

El apóstol Pablo, en el capítulo 14, verso 15 de 1ª de Corintios, habla con claridad acerca de la oración con el entendimiento, es decir, una oración comprensible a la mente humana, en la mayoría de casos, motivada por las circunstancias externas y por las motivaciones internas de los creyentes. Este modelo de oración es como el que Jesús enseñó a sus discípulos, bien estructurada, priorizando el orden divino, es decir, reconociendo al Todopoderoso como el Padre, y el originador de todas las cosas, y su naturaleza santa que no tiene ninguna relación con el pecado, solicitando que la atmósfera espiritual de ese Reino, venga e invada la situación del peticionario, y además, que se dé capacidad en la tierra para hacer Su voluntad, como se hace en el cielo, y entendiendo que no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, que, al parecer, es el pan nuestro de cada día.

Un creyente, para ser victorioso debería recibir su dotación de pan del cielo diariamente, como los israelitas recibían el maná en el desierto, y luego procede el modelo de oración con entendimiento a acatar el llamado de Isaías, cuando dice: "venid y estemos a cuentas", que incluye, indudablemente, no sólo el perdón de nuestros pecados personales, sino también en el sentido horizontal de nuestra parte, estar en paz con nuestros semejantes, como dice la Escritura: "*seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor*" (Hebreos 12:14). Incluye ese formato de oración con la mente, el rogar fortaleza para resistir las tentaciones diarias, como está escrito: "*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado*" (Hebreos 4:15).

Mateo 6:10

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Deuteronomio 8:3

Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

Filipenses 4:6

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

b) La oración en el espíritu

Este modelo de oración, desconocido en el Antiguo Testamento, y revelado al apóstol Pablo es, al parecer, una relación más íntima y personal con el Espíritu Santo. El mayor privilegio de la comunidad de los nacidos de nuevo, en relación con Israel, es que, en el pueblo escogido, Dios estaba en medio del campamento, en un tabernáculo hecho de manos; pero en la iglesia, el Espíritu Santo ha hecho de cada persona nacida de nuevo, su templo y morada. El Espíritu de Dios se hizo uno con nuestro espíritu, como está escrito en 1ª Corintios 6:17 *“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”*.

Este misterio debe desentrañarse para poder entender, con mayor claridad, la oración en el espíritu, es la que sin duda alguna se origina en el espíritu vivificado del nacido de nuevo, y asesorado con la más cercana intimidad por el Espíritu Santo, como un maestro con una alta vocación que enseña a su discípulo el camino que debe seguir, e incluso potenciándolo con gemidos indecibles, a fin de que la oración de los dos sea una sola, interpretando en primer lugar, el Espíritu Santo las necesidades y las profundidades del creyente, para conciliar, de manera apropiada, con la naturaleza y constitución del Reino, así como la voluntad de Dios en ese momento, porque como está escrito, en 1ª Corintios 2:10-11 *“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”*. De ahí que esta oración, no necesariamente comprensible a la mente del peticionario, pero es firmemente enderezada y adecuada para ser recibida y considerada por Dios.

Por lo que la Biblia registra muchas de estas oraciones fueron contestadas en el momento, como la resurrección de Lázaro, de Dorcas, la sanidad de la suegra de Pedro, entre otras, y en algunos otros casos, fueron denegadas por los intereses del Reino o el plan de Dios para las personas en cuestión.

Mateo 26:39

Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

1ª Corintios 7:8

respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. 9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

Hechos 9:39-40

Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. 40 Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó.

Judas 1:20

Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

Efesios 6:18

orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Hechos 4:29-31

Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, 30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. 31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

Conclusión

1ª Tesalonicenses 5:17-19

Orad sin cesar. 18 Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. 19 No apaguéis al Espíritu.